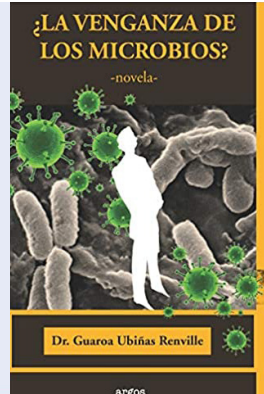


LA VENGANZA DE LOS MICROBIOS

Fernando Cruz Santiago*



¿Quién es Guaroa Ubiñas Renville? ¿Por qué una novela intitulada *La venganza de los microbios*? ¿Cómo la interpretamos en estos tiempos de pandemia? Guaroa es médico, escritor y artista plástico. Nació en San Cristóbal, República Dominicana, en 1944, tiene estudios de artes escénicas y medicina en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Formó parte del movimiento estudiantil y del Movimiento Renovador y fue Secretario General de la Federación de Estudiantes Dominicanos. Ha sido investigador del Patrimonio Intangible en el Museo del Hombre Dominicano y ha impartido conferencias en su país y en el extranjero acerca de la mitología dominicana y del uso de la oralidad en los estudios históricos. Ejerció como cirujano plástico y reconstructivo en el Hospital Docente Universitario “Darío Contreras” de Santo Domingo en el área de atención a población vulnerable luego de accidentes o sucesos trágicos, que requerían de esta atención.

Ha publicado las siguientes obras: *Azuetano* (poemas y cuentos, 1978), *Anécdotas médicos dominicanos* (1988), *Gazito Z-O y 8 cuentos más* (1988), *Sobre Tamayo y los caribes* (1994), *El cruce de las 7 veredas* (1997), *Leyendas del río Nigua* (1998), *Mitos, creencias y leyendas dominicanas* (2000), *Mamá Tingó, Enrique Blanco, La Ciguapa* (2000), *El mensaje de los sabios* (2000), *Historias y leyendas afro-dominicanas* (2003), *Un joven en la guerra de abril* (2003), *La conspiración contra la juventud* (2007), *El niño y el bicornio: la infancia del dictador Trujillo* (2007), *Maimón 1959. Cincuenta*

* Licenciado en Estudios Latinoamericanos, FFYL, UNAM y estudiante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Miembro de Afroindoamérica. Red global antirracista.

años después los campesinos hablan (2010), *La hacienda fundación* (2013), *Lucha en medio de la tormenta. Testimonio del Movimiento Estudiantil* (2014), *Estero Hondo, 1959. Los campesinos hablan* (Premio Internacional Miguel Cocco Guerrero, 2014), *Pedro Bululú. La africanidad en el imaginario dominicano* (2015).

En 2020 publica *La venganza de los microbios*. En palabras del autor, esta obra estaba condenada a ser desconocida porque nació de un pensamiento aparentemente absurdo. Ser fundador y coordinador de un servicio para pacientes quemados, atenderlos, curarles sus quemaduras haciendo de estos procedimientos lo menos doloroso posible, manejar una serie de injertos parciales y definitivos, todo eso lo llevó a conocer un nuevo mundo en toda su amplitud y a experimentar una sensibilidad que representa y comparte en la trama de esta novela, una trama en donde critica tanto el negocio de las almas como el sistema de atención médica del que ninguno de nosotros está ajeno. En la obra reivindica el amor sin limitarlo a una idea romántica, a pesar de que la novela está llena de momentos íntimos en los que el lector deja de ser un agente externo para formar parte de la narración.

Los núcleos narrativos van bordando un tejido fino en el que los personajes serán nuestros guías de viaje en una historia, un tanto autobiográfica, que se desarrolla en República Dominicana pero que bien podría suceder en cualquier otro país.

El abuelo Juan, un cirujano plástico jubilado, viejo comunista, ateo, logra establecer puentes

de comunicación con su nieta Aurora, una niña sordomuda y pródiga bailarina que escucha con los pies. Estos puentes le permitirán a ella en un futuro comunicarse y entender el mundo, mientras que al lector lo invita a una forma diferente de reconocerse en el otro. *Los microbios* son el personaje y elemento determinante para el desenlace de esta historia y la de cada uno de sus personajes. Para el lector esta será una oportunidad de acercarse a un estado de conciencia con respecto a los microbios.

Después de un aislamiento tan prolongado y desgastante, un escenario de pandemia en el que —se insiste— nos encontramos en un estado de guerra contra un enemigo invisible, *La venganza de los microbios* viene a ser una lectura oportuna y necesaria.

El siguiente pasaje de la novela es un guiño literario con el fin de animar a su lectura.

El viejo Juan, que parecía tan tranquilo desde que estaba contándole todas esas cosas a su nieta, comenzó a agitarse y la expresión de su rostro comunicó un enorme dolor del alma.

En esos tiempos del 1980 algunos niños enfermos, de los que estaban hospitalizados en el tercer nivel del hospital, se morían de frío en las noches aun cuando la temperatura no bajara de los 17 grados centígrados, porque los grandes ventanales dejaban colar por ellos a la brisa de la muerte y cuando ésta encontraba sus cuerpecitos descubiertos, les penetraba los poros con su frialdad.

Pero lo del niño apodado México fue lo último. Cuando llegó tenía nueve años, y según dijo su abuelita, una mujer todavía joven que se desenvolvía con presteza, su historia era la de haber sufrido una gran quemadura con babichuela hirviendo cuando tenía apenas dos años,

—Quítele la camisa, señora —le había dicho, mientras le sonreía con picardía al niño, que lo miraba curioso, desde su carita redonda.

Tenía todo el brazo derecho pegado al tórax por una membrana de textura firme que se le había ido formando cuando, al quemarse, no quiso despegar estas dos partes de su cuerpo, porque la sensación de indefección

que tenía se atenuaba al mantener todas sus partes juntas y como apretadas, lo que le daba un sentimiento de seguridad y así se había formado esa membrana.

Llamé esa noche a las enfermeras del área para ver cómo estaba, porque le habíamos puesto un yeso para mantenerle levantado el brazo que le habíamos despegado del tronco e injertado, que habíamos asegurado en su sitio, con unas vendas elásticas que le daban la vuelta al pecho. Me dijeron que estaba bien, pero al otro día...

Ella lo miró en espera de un desenlace triste. Él, con una voz que no era la propia, sino la de un exilado del mundo de los vivos, por motivos de tristezas le dijo: —La cama estaba vacía— y se sintió sofocado, siempre le pasaba eso cuando se refería a ese caso. Parece que México al buscar una posición que evadiera el frío que penetraba por los ventanales logró voltearse boca abajo y luego no pudo volver a ponerse boca arriba y se asfixió enrollado entre la sábana de la cama. De manera que en la mañana lo encontraron muerto. Cuando llegué, ya él no estaba. Aurora se quedó mirándolo y vio que parecía un capitán empinado en una cima muy alta, pero incapaz de mirar el horizonte.

Guaroa Ubiñas Renville, *La venganza de los microbios*, República Dominicana, Independently published, 2020.